



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica
Latinoamericana | Año X, Volumen 14 | 2021

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica,
Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario
<https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index>
<https://rehip.unr.edu.ar/handle/2133/14804>

ISSN en línea: 2591-2801

ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

J. Omar Ruiz Gordillo (ID.: <https://orcid.org/0000-0002-9764-2389>). Construcción de la trama y urdimbre de una ciudad en el siglo XVI: Santa María de la Asunción Misantla, Veracruz, México

CONSTRUCCIÓN DE LA TRAMA Y URDIMBRE DE UNA CIUDAD EN EL SIGLO XVI: SANTA MARÍA DE LA ASUNCIÓN MISANTLA, VERACRUZ, MÉXICO

CONSTRUCTION OF THE PLOT AND WARP OF A CITY IN THE 16TH CENTURY: SANTA MARÍA DE LA ASUNCIÓN MISANTLA, VERACRUZ, MEXICO

J. Omar Ruiz Gordillo*

Resumen

Santa María de la Asunción Misantla surge de la congregación de varios pueblos indígenas de la sierra de Chiconquiaco en el Estado de Veracruz, México, durante las primeras décadas del siglo XVI, siguiendo el modelo que había aplicado Fray Nicolás de Ovando en Santo Domingo en 1502, Hernán Cortés en la Veracruz en 1524, y que Felipe II autorizaría su publicación, parcial, en 1573 del libro II de las *Ordenanzas de descubrimientos, nueva población y pacificación de las Indias* y publicadas en su totalidad hasta el 3 de mayo de 1576 para reordenar las nuevas fundaciones pero, en el fondo para proveer a la Nueva España de una organización política y administrativa.

¿Qué tiene, entonces, de particular esta ciudad? La trama y urdimbre del urbanismo de Misantla refleja no únicamente el acatamiento de tales ordenanzas, aún no escritas, pero ya impulsadas en la práctica de

* Instituto Nacional de Antropología e Historia, México. j_omarruiz_g@hotmail.com / oruiz.ver@inah.gob.mx

anteriores asentamientos como la misma ciudad de México en 1524 o la de Puebla, en 1531; sin embargo, en esta Misantla de 1531 los indígenas repiten un patrón de composición de pueblos reflejando su conocimiento del mundo repartido en cuatro rumbos o cuarteles.

Si bien, los indígenas totonacos abandonaron sus pueblos y fueron reubicados entre 1531 y 1564, el urbanismo es una clara representación del mundo en cuatro lados y el centro del universo u ombligo al cual consideraban el centro del cosmos, esquema que se advierte en el urbanismo de múltiples pueblos prehispánicos como Tenochtitlan o Teotihuacan y sigue repitiéndose en algunas poblaciones, entre ellas en Zinacantán, al sur de México, en el Estado de Chiapas, o al norte, entre los huicholes, tanto en sus milpas como en las obras de arte.

Palabras clave: Misantla; Veracruz; México; Siglo XVI; ordenanzas; urbanismo; pensamiento indígena.

Abstract

Santa María de la Asunción Misantla in the Sierra de Chiconquiaco in the State of Veracruz, Mexico, is one of the towns of Indians in which, the indigenous people, repeat a pattern of composition of peoples united by kinship or cultural affinity, small and scattered, reflecting their knowledge of the world divided into four barracks, whose urban fabric represents the composition of the four directions of the indigenous world, as they conceived it.

By complying with the Ordinances to “Reduce” Indian villages into a single space next to a river in the foothills of the mountains, a task that takes the religious to convince and transfer them from 1531 to 1564, anticipating the unwritten law of unifying them. to provide religious instruction, as well as having their workforce on the orders.

Urbanism is a clear representation of the world on four sides and the center of the universe or navel, which they considered the center of the cosmos, a scheme that can be seen in the weft and warp of multiple Mesoamerican pre-Hispanic peoples, such as Tenochtitlan or Teotihuacan and continues to be repeated in some populations, among them in Zinacantán, in the south of Mexico, in the State of Chiapas, or to the north, among the Huichols, both in their cornfields and in their works of art.

Keywords: Misantla; Veracruz; Mexico; 16th century; ordinances; urbanism; indigenous thought.

Introducción

A la llegada de los castellanos a lo que pronto se convertiría en la Nueva España, y una vez dominada ésta con el apoyo de indígenas totonacos y tlaxcaltecas, y posteriormente por los religiosos, pronto se observa la necesidad de tener un control sobre el gran número de pueblos de indios, de poco tamaño, a los cuales proporcionar instrucción religiosa y obtener a la vez un control sobre ellos. El problema que se aborda es cómo perpetuaron ellos, los indígenas, la imagen del orden del mundo; esta exposición alude entonces desde los momentos cruciales del contacto hispánico mesoamericano, entre ellos el sometimiento de los pueblos indígenas, la presencia de la viruela que diezmó físicamente a los indígenas, así como la reducción de producción agrícola y las primeras reducciones de los pueblos al ser trasladados a un lugar que, los religiosos, no consultaron sino impusieron a los naturales. Tal es el caso de Santa María de la Asunción Misantla, un pueblo conformado por varios asentamientos a un solo espacio geográfico.

Un cambio sustancial en Mesoamérica¹ sucede en el año de 1519 con la llegada de los españoles; es cuando se empieza a gestar una modificación de la cultura de uno y otro pueblo, el indígena mesoamericano y el hispánico, lisa y llanamente hubo una aculturación de ambos. Habrán de sucederse, a partir de

ese año, acontecimientos vertiginosos que dan lugar a la fusión cultural representada en diversos aspectos que abarcaron lo mismo lo social, político que la arquitectura y el urbanismo.

En lo que hoy es el Estado de Veracruz, en los Estados Unidos Mexicanos estos cambios, desde aquel 1519² los españoles, en su marcha hacía Tenochtitlan, utilizan un camino que va de la costa del Golfo al altiplano, caminan seguros por rutas que comunican pueblos totonacos, lo cual permite saber que estaban estructurados en un *altépetl*³ o conformación étnica, política y territorial.

Por otra parte, las Bulas Alejandrinas⁴, emitidas por el Papa Alejandro VI había otorgado, desde 1493, el derecho a la Corona de Castilla a conquistarla, así como la obligación de evangelizarla.

Desde ese primer momento vislumbra Cortés que la profusión de pueblos es grande y habrán de requerir apoyo para mantener estable y pacificadas las diferentes regiones; por ello solicita, como lo escribe en la cuarta *Carta de Relación*⁵, firmada el 15 de octubre de 1524 en Tenochtitlan, el envío de religiosos franciscanos y dominicos. No obstante que en la Nueva España estaban ya, desde el 13 de mayo de 1524, los “Doce apóstoles”: Fray Martín de Valencia, Antonio de Ciudad Rodrigo, Francisco de Soto, Francisco Jiménez, García de Cisneros, Juan de Ribas, Juan Suárez, Luis de Fuensalida, Martín de Jesús (o de la Coruña), Toribio de Benavente (Motolinía), y los frailes legos Andrés de Córdoba y Juan de Palos.

Ellos, los franciscanos, se dividen el territorio en cuatro monasterios: México, Texcoco, Huejotzingo y Tlaxcala, correspondiendo a este último territorio las jurisdicciones en estado de Puebla a Zacatlán, y en el estado de Veracruz, a Jalapa, Zempoala entre otras, jurisdicción que llegaba hasta el río Alvarado (Chiquito, 2014).

En 1525 inicia la construcción de conventos en algunos de los pueblos principales ya pacificados, principalmente en el centro de lo que ahora es la República Mexicana y su salida a la costa del Golfo de México, esto es, Puebla, Tlaxcala y Veracruz.

Se percibe el acercamiento de rebelión, derivado del colapso del orden establecido en estas regiones por los mexicas, quienes han visto destruida la gran de Tenochtitlan y acumulan muertos por la viruela, la cual había hecho estragos, con el nombre de *hueyzahtl*.

En 1526 brota la primera rebelión en la región localizada entre la ciudad de México y la antigua ciudad de Veracruz, en los pueblos indios de Chalcoya y Oztoc, actualmente municipios de Alto Lucero, Almolonga y Naolinco (Veracruz). Esto habría de estimular una insubordinación en el pueblo de Chapultepec, de cuyas tierras son despojados por los religiosos para dárselas a indígenas totonacas de Misantla, instaurando los pueblos de San Pedro Tonayán y San Pablo Coapan, tratando de equilibrar el poder contra los de Chapultepec (Melgarejo Vivanco, 1982 p.31).

Son fechas muy tempranas de conocimiento, exploraciones y conquista, todavía próximas a una serie de eventos que habrían de modificar cuantitativa y cualitativamente la vida económica, social y política de los grupos indígenas. Algunos de estos acontecimientos, de acuerdo con Molina Ludy (1992) son el declive de la verdadera primera ciudad que conocen los españoles en tierras de Veracruz en 1520: Cempoala, la cual es abandonada por los indígenas ante la presencia del virus del hueyzahtl, o llamada “lepra grande”, la de granos mayores, enfermedad variólica que causó la muerte o inmovilización por indefensión inmunológica de los indígenas. Daños colaterales de esta enfermedad, la cual acometía a jóvenes y adultos fue la postración y el consecuente abandono y pérdida de cultivos (Franco, Lammoglia y Santos, 2004).

Otro daño fue la diseminación del virus ante la huida de indígenas de Cempoala hacía otros pueblos. Se calcula que ocho millones de indígenas fallecieron a causa de esta enfermedad. Se ha mencionado que vino tal enfermedad de la península hispánica, en el cuerpo de Francisco Eguia, esclavo de Pánfilo de Narváez. Fray Bernardino de Sahagún (Cap. XXIX, 1979, p.744) describió así no solo el efecto si no

los daños colaterales entre los indígenas:

Antes que los españoles que están en Tlaxcala viniesen a conquistar a México, dio una grande pestilencia de viruelas a todos los indios, en el mes que llamaban *tepéilhuitl*, que es al fin de septiembre.

Desta pestilencia murieron muy muchos indios: tenían todo el cuerpo y toda la cara, y todos los miembros tan llenos y lastimados de viruelas que no se podían bullir ni menear de un lugar, ni volver de un lado a otro, y si alguno los meneaba daban voces.

Esta pestilencia mató gentes sin número; Muchas murieron porque no había quien pudiese hacer comidas; los que escaparon de esta pestilencia quedaron con las caras ahoyadas, y algunos ojos quebrados, duró la fuerza desta pestilencia sesenta días, y después que fue aflojando en México, fue hacia Chalco.

Dos efectos, directos tuvo la presencia del *hueyzahtl*, o la lepra grande; uno de ellos ante este mal, que atacaba significativamente a jóvenes y adultos, fue la postración y gran número de muertos; el otro, ante el abandono por inmovilidad fue la consecuente pérdida de las sementeras⁶, en las que se cultivaban maíz, chile y algunos otros vegetales como vainilla. Por otra parte, según Molina Ludy (1992), ante la presencia de esta enfermedad, hubo gran movilidad de los indígenas hacia otros lugares, diseminando con ello tal enfermedad.

La pronta evangelización de los indígenas en la Nueva España encontró una resistencia de éstos a la movilidad de gente externa a sus pueblos. La mayoría de los pueblos indígenas no apoyaron a los peninsulares derivado de que estos priorizaron la encomienda⁷, lo cual significaba, en ese momento, poco menos que una esclavitud. Con los religiosos el rechazo fue menor, cuanto más que éstos denunciaron a la Corona los abusos de los encomenderos. Tal denuncia, conocida como Protesta Franciscana en 1525 derivó en que, a muchos de los encomenderos les fuera retirada la encomienda de indios que poseían García-Gallo (1951).

Con tal antecedente, surgen en la costa y montaña de Veracruz una serie de conventos y capillas en aquellos lugares en los cuales era importante mantener el orden establecido, en pueblos y barrios indígenas supeditados a algún pueblo principal. Esto remite a la conformación política y económica existente en la antigua Mesoamérica en la que, conocida como *altépetl*, García Chávez (2007) menciona que funcionaba mediante la congregación de varios pueblos, muchas veces compartían una región o bien estaban aliados mediante lazos consanguíneos, comerciales o políticos.

Era, pues, urgente, manifiesta Ramírez Lavoignet (1959) “congregar” los pueblos de indios, hacer una “reducción” de pueblos en los cuales fuese más fácil controlarlos. La primera Audiencia de Gobernadores, entre 1528 y 1531 no logra subsanar la inconformidad de los pobladores originales, y no será sino hasta este último año que la Corona nombrará corregidores, para algunos de estos pueblos, a indígenas, con el objeto de controlar y pacificar los ánimos.

En 1534, se funda el monasterio en Jalapa⁸, desde donde irradiaría la evangelización franciscana a la sierra de Chiconquiaco. Corresponde a fray Buenaventura de Fuenlabrada el traslado de gente hacia un nuevo espacio: Misantla (Figura 1). Algunos asentamientos indígenas poseían buena ubicación y tierras, en la que, hacía este momento del contacto hispánico mesoamericano, habían alcanzado un alto nivel técnico en su arquitectura consistente en templos, urbanización, organización social, comercio y religión, así como una intrincada red de caminos que seguían los *pochtecas*⁹.



Figura 1. Localización de Misantla, Veracruz. México. Fuente: Google Maps (2021).

En 1543, de acuerdo con Ramírez Lavoignet (1953), se traslada el pueblo de Paxil; en 1555 (en el año 11 *acatl*) se traslada el pueblo de Tonayán; en 1558/59 se traslada el pueblo de Tuchpan, “Lugar de conejos”. Con el traslado de la población que residía en San Juan Pueblo Viejo, se da por concluida el 20 de enero de 1564 la primera etapa de congregación, fundándose la República Indígena con el nuevo nombre de Santa María de la Asunción Misantla con más de 800 tributarios. Sin embargo, la población fue disminuyendo y hacia 1579 solo quedaban 378 indios tributarios, hacia el año de 1646 la población ya era de 459 indígenas totonacos, diezmados a causa de las epidemias y la sobreexplotación a la que fue sometida.

Ahora, ¿cómo fue este traslado de los pueblos indígenas hasta un nuevo asentamiento?

Uno de los primeros pueblos en trasladarse fue el de *Paxil* (Tot. lugar donde se ven cosas agradables) quienes, en 1532, abandonan totalmente su hermosa ciudad ortogonal Ruiz (1992a) y pasan a ocupar uno de los espacios mejor posicionados de Santa María de la Asunción Misantla; le siguió en 1545 la gente de *Cipactlan* (Lugar de lagartos); a continuación, en 1558 fue el pueblo de *Tochpan* (lugar de conejos). Fue el pueblo indígena de Pueblo Viejo, en la sierra, el que no aceptó inicialmente un traslado;

sus autoridades indígenas negaban cualquier posibilidad de mudanza hacia tierras más bajas y en donde hay mosquitos y jejenes¹⁰ (Humboldt, 1941). Pueblo Viejo, al igual que otros como Díaz Mirón o Gutiérrez Nájera, similares en su patrón de asentamiento difieren en que son sitios serranos, bastante frescos y junto a agua corriente.

Paxil, al igual que otros sitios estudiados por Ruiz (1992b y 2005), como Tapapulm e Ídolos (el antiguo Tochpan), asentamientos prehispánicos próximos a la actual ciudad de Misantla presentan un patrón de asentamiento similar: acotado por dos corrientes (en el caso de Ídolos, los indígenas incluso construyen un canal que, partiendo del río, cerca la ciudad y se vuelve a unir al río cientos de metros más abajo); son ciudades lineales, grandes plazas, basamentos piramidales, juegos de pelota, campos de cultivo húmedos y próximos al área nuclear.

Ante ello, los religiosos idearon una forma de convencimiento basada en el manejo supersticioso o premonitorio de la leyenda (Cuevas y Pérez, 2008), de un águila que roba infantes y deja los restos óseos en Misantla, donde ya hay un buen número de pequeños pueblos reunidos. Por ello, el 20 de enero de 1564, la gente de Pueblo Viejo se traslada hasta tierra abajo, a Misantla, un lugar entre corrientes de agua permanentes.

En otro tenor, resulta interesante cómo, el águila, ese animal formidable, aparece representado muchas veces en diferentes sitios arqueológicos, como el relieve del águila real descubierto recientemente en el Templo Mayor¹¹ en la ciudad de México, o bien el *Cuauhcalli* o “Casa de los guerreros” en Malinalco, Estado de México, a la vez que la imagen de los caballeros águila están representados en diversos documentos prehispánicos, entre otros.

Una vez logrado el éxito de trasladar pueblos, de “reducir” a varios pueblos de indios en uno solo, de acuerdo con Pérez de Arteaga (circa 1579), toma entonces el nombre de Santa María de la Asunción Misantla, un nombre de origen castellano y otro procedente del idioma náhuatl: Misantla “lugar de venados”. Sin embargo, no será nada fácil hacer que varios pueblos se conjunten en uno solo. Urbanísticamente se observa un orden, tan solo en el primer cuadro de la ciudad que, obligadamente creció a partir de la iglesia con advocación a Santa María de la Asunción. Trabajos arqueológicos desarrollados por Ruiz (1992b) han permitido identificar plenamente que dicha iglesia fue construida sobre una plataforma prehispánica.

El entramado urbano de Santa María de la Asunción Misantla formó desde el principio una disposición irregular en la cual los elementos naturales, el río al oriente y las barrancas al poniente, conformaron el crecimiento del pueblo en tenor obligado con la iglesia. Al frente de ella se encontraban las casas consistoriales, originalmente de madera, zacate y lodo. En la parte posterior, frente a la casa del gobernador indio se encontraba otra pequeña plaza donde originalmente estuvo el mercado; hoy se encuentra el Parque Morelos (Cuevas y Pérez, 2008).

Sobresalían en el incipiente paisaje urbano algunas edificaciones, principalmente de índole religiosa como la ya mencionada iglesia de Santa María de la Asunción y el Templo de San Sebastián, santo frecuentemente nombrado en la fundación de varias ciudades mesoamericanas, y San Fabián, construido sobre un edificio prehispánico; hoy se encuentra ahí la Casa de Cultura El Calvario. Esta situación no es exclusiva de Misantla pues gran número de asentamientos actuales lo están sobre ocupaciones prehispánicas, tomando en cuenta que, a la fecha, hay registrados en la República Mexicana un total de 54.435 sitios arqueológicos¹² al mes de julio de 2021. Por otra parte, los franciscanos, y en general todas las órdenes religiosas que catequizaron la Nueva España, construían la iglesia o altares, como símbolo de dominación, sobre edificios indígenas, por ejemplo, en Cempoala, Veracruz, sobre el Templo Mayor del Sistema amurallado IV fue oficiada una misa y encargado a Juan Torres, de Córdoba, cuidar de esa ima-

gen de “Nuestra Señora” y oficiar una misa en el Templo Mayor¹³; sobre el edificio piramidal de Cholula, en el estado de Puebla, está erigida una iglesia correspondiente al S. XVI.

Ya a principios del siglo XIX podía observarse la forma irregular en que creció la ciudad de Misantla, la de una *abra*¹⁴ extendida con elevaciones montañosas al sur y al norte, con su iglesia en el sitio predominante de una elevación artificial que correspondía a una plataforma indígena, cuya descripción a poco más de trescientos años del traslado del pueblo indígena de Paxil, se lee que:

Este pueblo está situado de Sur á Norte á la falda de la serranía de Chiconquiaco y San Juan, entre ésta y los cerros de Santa Rita, Culebras, Espaldilla y San Pedro, formando la figura de una ave. Por el sur se extiende hasta el barrio de San Simón, y por el Norte hasta el del Calvario; al fin de la calle principal se halla una plazuela; y un pequeño cerro de piedras, al parecer puestas a mano: en su cima está situada la iglesia de San Fabian y Sebastián, ó el Calvario, de mampostería, con techo de zacate; a 200 varas se ve el Camposanto cercado de piedras, que es un cuadro de 40 varas por frente, con una capilla de madera, techada de zacate, y cubiertos sus costados con una argamasa compuesta de zacate y lodo.

(...) camino de Chiconquiaco, nace el río de Palchan, bien caudaloso, el cual baja á reunirse con el de Misantla al frente de este pueblo y á distancia de 400 varas (...) Los arroyos de Palpoala y Pailti, que se reúnen también frente del pueblo y después entran á dicho río. (...) La población contaba el año de 1826 de 2,592 almas; hoy (al año 1856) consta de 3,106 (...) A $\frac{1}{4}$ de legua de la población, hacía el Oriente hay una fábrica de aguardiente de caña, y otra al Sur en la ranchería de Pueblo Viejo, camino de Jalapa; su producto no puede calcularse, porque por falta de mieles no trabajan todo el año. (...) A las casas habitación era costumbre darles el frente al patio, sin dejar comunicación á la calle; pero ya va perdiéndose, y lo que antes eras jacales son casas muy bien formadas de madera y caña techadas de zacate con pilares de madera, que mudan cada cuatro ó seis años, según la más o menos humedad del terreno y la bondad de la madera. (...) Correspondiendo al censo de la población (1856), tiene este pueblo ayuntamiento, compuesto de dos alcaldes, cuatro regidores, un síndico, un tesorero y un secretario, dotado por los fondos municipales. [...] Ocho casas de cal y canto hay en este pueblo, pero solo tres están techadas de teja, no hay cárcel, hospital ni cuartel: la tropa se aloja en una casa á estilo del país, y en las calles principales hay veintidós cubiertas de lodo y blanqueadas. (Cuaderno Primero de Estadística, 1831, p. 118)

En 1579, respondiendo a las instrucciones del virrey, el Corregidor Diego de Arteaga redacta su informe, anexando el plano (Figura 2) en el cual la iglesia, sobre una plataforma prehispánica, es el punto central, al igual que lo fuera de todos los pueblos del siglo XVI, delimitada por calles y la casa del gobernador indio en la posterior y formando cuarteles, aun cuando, en el caso de Santa María de la Asunción Misantla, acotada por el río y las barrancas ya mencionadas.

Los indígenas, al ser obligados a trasladarse al nuevo asiento de la ciudad de Misantla dejan huella de su antigua conformación social y política retomando su disposición del antiguo altépetl al disponer su ubicación en cuarteles, retomando los “cuatro lados del mundo”, en cada uno de los cuales hubo un manantial, algunos ahora cegados: Nacaquinea, Totomoxtla, Zarco y Zotuco. Hasta hace algunas décadas, la gente de Misantla y de gran parte del país, al inquirir sobre su domicilio, respondían que vivían en tal

o cual “cuartel” Cuevas y Pérez, (Com. Pers. Diciembre 13 de 2005). Lo anterior remite a la narración de Alvarado Tezozómoc (1949, p. 74) sobre la fundación de México-Tenochtitlan por los mexicas, al recibir la orden de fundar en torno a un punto los cuadrantes de la ciudad¹⁵.

De manera tal que, en las primeras ciudades ya fundadas por los españoles se retoman los cuatro lados del mundo” y como ejemplo se tiene a la misma México-Tenochtitlan fundada en 1325 por los aztecas, hablantes nahuas, y en 1521 refundada sobre sus ruinas por los hispánicos. A partir de entonces seguirían la Antigua Veracruz en 1524, Puebla en 1531, entre otros, y Misantla, en 1564, una fecha relativa toda vez que los pueblos de indios se fueron integrando poco a poco al nuevo espacio. Esto significa que, durante tres décadas de mudanza o reducción de pueblos de indios conservaron su trazo urbano. Es evidente que el espacio fue alrededor de un edificio prehispánico, sobre la cual construyeron la iglesia católica, representando su antiguo altépetl (cerro de agua o pueblo) como centro de dicho cosmos (Ruiz, 2019).

Esta disposición, al ir paulatinamente trasladándose los dichos pueblos indígenas hasta el nuevo asentamiento les fue conformando en uno de los cuatro cuarteles en que estuvo dividida la ciudad, previo al crecimiento de población y desarrollo urbano que trajo consigo la creación de barrios y fraccionamientos. En las pocas excavaciones de arqueología urbana se manifiesta una ocupación de unas pocas manzanas en torno a la iglesia, si bien no son del todo distinguibles los materiales arqueológicos correspondientes a cada uno de los pueblos trasladados sobre lo cual da respuesta la Relación de Misantla; a la pregunta 31 del virrey sobre “*La forma y edificio de las casas, y los materiales que hay para edificarlas, en los dichos pueblos o en otras partes, de dónde los trajeren*”, Diego Pérez de Arteaga (1579) da respuesta que “Hacen sus casas de paja; cercan un cercadillo de cañas y luego cubrenla con paja, sin piedra ni tierra ni otra cosa, porque entre el aire por todas partes, porque hace gran calor”.

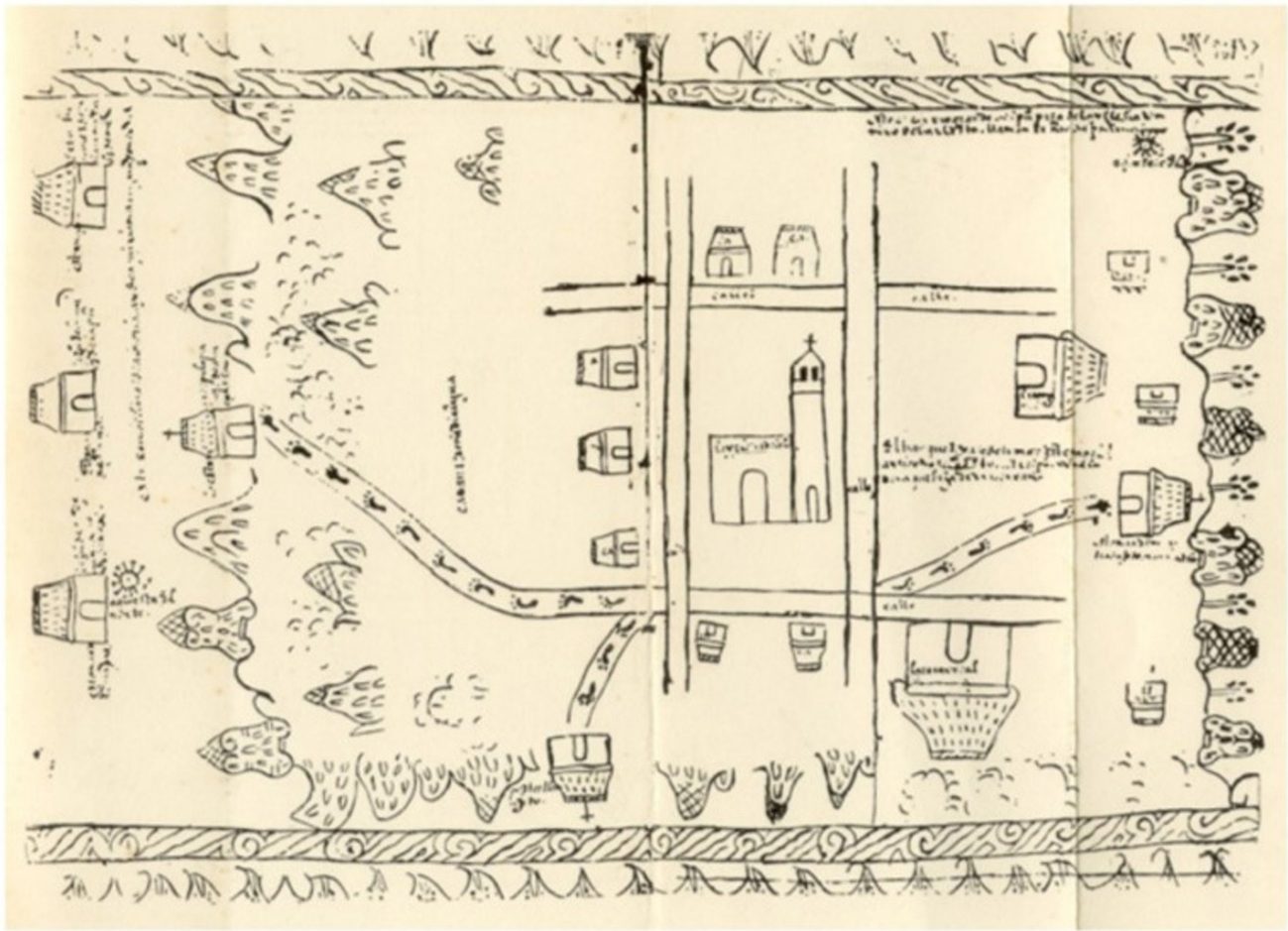


Figura 2. Lámina de la Relación de Misantla¹⁶, circa 1579. Fuente: Pérez de Arteaga, 1962.

Implícitamente, los indígenas, a pocos años del contacto hispánico mesoamericano, aceptaron seguir las instrucciones de la Corona española, al igual que, anteriormente, habían seguido los condicionamientos y cubierto los tributos impuestos por Tenochtitlan, Tacuba y Azcapotzalco que conformaban la triple alianza. La Relación de Misantla requiere la respuesta (punto 14) sobre a quienes tributaban anteriormente, a lo cual responde que: “En tiempo de su gentilidad eran del rey de México Motezuma. Tributábanle cada un año, cuarenta cargas de liquidámbar para sahumeros, las cuales le llevaban a México; que tendría cada carga, cuatro arrobas; dicen no le daban otra cosa (Pérez de Arteaga, circa 1579).

Concluimos pues, en este documento que, la trama y urdimbre del entramado de Santa María de la Asunción Misantla es resultado de la imposición de la ordenanzas de la corona española sobre la reducción de pueblos de indios para un mejor control, así como enseñanza de la religión de los indígenas; no obstante, éstos, los indígenas, trasladan, y repiten el ordenamiento cosmogónico representado en el *altépetl*, aun cuando, en este caso, es la iglesia de Santa María de la Asunción Misantla (Figura 3), el punto nodal de la ciudad.



Figura 3. Iglesia de Santa María de la Asunción Misantla, Veracruz. México. (Chacón, A. 2021).

La iglesia que hoy existe fue construida sobre un basamento prehispánico pues, para los religiosos cómo no evidenciar la supremacía de Cristo sobre la superchería de los naturales que iban poblando la ciudad. El eje de la iglesia fue trazado siguiendo el movimiento del sol, de oriente a poniente y dejando tres accesos principales: norte, sur y el principal al poniente. Al lado sur se extendía un amplio atrio que tuvo su propia fuente ó *cántharus* conocida hasta el siglo pasado como “el ombligo”. Hacia el poniente se extendía un espacio que daba cobijo a la calle que conducía hacia la ciudad prehispánica de Tapapulm. Hacia el oriente y sur sendas calles, la una con gradas, remanente de la plataforma prehispánica, que conducían a la plaza de los naturales, que era a la vez la plaza donde se establecía el tianguis o mercado.

Se seguía urbanísticamente el orden establecido, aun cuando los españoles lo ignoraran; el viejo esquema de representar al mundo en cuatro partes seguía permaneciendo en una ciudad simbolizado en sus cuatro “cuarteles”.

La construcción urbana de Santa María de la Asunción Misantla fue uno de los primeros ejercicios en la Nueva España enfocado a “reducir” varios pueblos indígenas en uno solo, si bien el lugar elegido por los religiosos fue decisión exclusiva de ellos, los pueblos mesoamericanos de Paxil, Cipactlan, Toch-

pan, Tapapulm, entre otros, dispusieron sus nuevo asentamiento en torno a la tradición mesoamericana de dividir el espacio en cuatro partes, correspondientes, cada una con un venero o manantial. Los frailes no reflexionaron que la construcción de una iglesia sobre un antiguo edificio prehispánico únicamente suplantaba la forma, más no el sentido de religiosidad a los dioses mesoamericanos, algunos de los cuales fueron empleados por los indígenas en la construcción de la iglesia.

Notas

1. Se reconoce como Mesoamérica al área que comprende la mitad de la República Mexicana, así como Guatemala, El Salvador, Belice, Honduras y parte de Nicaragua y Costa Rica. Compartieron, en la época prehispánica la domesticación de productos agrícolas tales como el frijol, tomate, chile, maíz; animales como el perro y el pavo, además de desarrollar una arquitectura y calendario; sobre el tema, Paul Kirchhoff desarrolló el concepto hasta ahora en discusión.
2. No obstante, había ya contactos hispánicos en Mesoamérica, basta para ello la historia de Jerónimo de Aguilar y Gonzalo Guerrero; el primero será interprete de Cortés y el segundo presentará batalla contra ellos.
3. Palabra náhuatl “*al*” agua, “*tepetl*” montaña, remite a una forma de organización mesoamericana.
4. Grupo de cartas pontificias- “*Bula Inter caetera, Eximinae devotionis y Inter caetera o de donación y partición*” (Bejarano, 2016, pp. 14-16) otorgadas por Alejandro VI entre mayo y septiembre de 1493 que tuvieron un objetivo misional al establecer la obligación de catequizar a los indígenas del Nuevo Mundo.
5. En 1989 fue hallado en el Archivo General de Indias por Alfonso Martínez Cabral, el documento más antiguo escrito por los españoles en México, considerada la primera Carta de Relación de Cortés, escrita en Veracruz.
6. Sementera es aquel terreno preparado para sembrar cultivos, una milpa.
7. La encomienda deja de ser una dotación de tierra en donde el encomendero recibía de los indígenas asignados un tributo y servicio personal a cambio de cuidados e instrucción religiosa. La institución ya en las Antillas y la Nueva España fue una media entre una esclavitud y un trabajo libre que defendía la Corona.
8. Hoy capital del estado de Veracruz, en la República Mexicana.
9. Los pochtecas, en la época prehispánica constituyeron un grupo de comerciantes cuyos traslados, sobre la base de tamemes o cargadores, eran hacia puntos tan lejanos como la actual Nicaragua o el norte de México. Funcían a la vez como espías del Tlatoani o gobernantes del altépetl.
10. *Phlebotomus papatasi*, son pequeños insectos voladores muy molestos, característicos de tierra caliente y húmeda.
11. Matos Moctezuma, Eduardo, “¿Vieron los mexicas al águila parada sobre el nopal?”, *Arqueología Mexicana* núm. 114, pp. 88 – 89.
12. Dato de la Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas e Históricas del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
13. “y que sirviesen aquella santa imagen de Nuestra Señora, en barrer y enramar y para que tuviesen más cargo de ello puso a un nuestro soldado cojo y viejo, que se decía Juan de Torres, de Córdoba, que estuviese allí por ermitaño” Díaz del Castillo (1976, p. 89).
14. Espacio entre dos montañas.
15. El texto dice literalmente: “Nuevamente, por la noche, ordenó Huitzilopochtli; habló y dijo: “¡Oye,

oh Cuauhtlequetzqui –o quizá Cuauhcoatl–: Asentaos, repartios, fundad señoríos por los cuatro ámbitos de la tierra”, y de inmediato le obedecieron los mexicanos y se establecieron en los cuatro ámbitos de la tierra. Alvarado Tezozómoc (1979, p. 74).

16. La Relación de Misantla fue mandada a hacer por don Martín Enríquez, virrey de esta Nueva España, siendo don Diego Pérez de Arteaga, corregidor del dicho pueblo de Misantla, quien dio respuesta a las preguntas hechas sobre el clima, flora, fauna, ríos, pobladores, estancias, entre otros.

Referencias bibliográficas

- Alvarado, F. (1949). *Crónica mexicáyotl*. Trad. de Adrián León, Instituto de Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Archivo General de la Nación. (1952). *Libro de las tasaciones de pueblos de la Nueva España*. Siglo XVI. México.
- Chiquito, E. (2014). El convento de la Natividad en Xalapa, *Revista La ciencia y el hombre*; vol. XXVII, Número 1, Universidad Veracruzana, México.
- Cuevas y Pérez, A. (2008). *Misantla historia y leyenda*, H. Ayuntamiento de Misantla.
- Díaz del Castillo, B. (1976). *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, (11ª. ed.). Ed. Porrúa, México.
- Estado Libre y Soberano de Veracruz. (1831). *Estadística del Estado*. Jalapa: Blanco y Aburto.
- Franco-Paredes C., L. Lammoglia y J. Santos-Preciado (2004). *Perspectiva histórica de la viruela en México: aparición, eliminación y riesgo de reaparición por bioterrorismo en Gaceta médica de México*, vol.140, no.3, México.
- García, R. (2007). El Altepetl como formación sociopolítica de la cuenca de México su origen y desarrollo durante el posclásico medio, en *Revista sobre Arqueología en Internet*. Vol. 8 No. 2. <https://webs.ucm.es/info/arqueoweb/pdf/8-2/garcia.pdf>
- García-Gallo, A. (1951). El encomendero indiano, en *Revista de estudios políticos*, no. 55, págs. 141-162.
- Humboldt, A. (1941). *Ensayo político del reino de la Nueva España*. Edición crítica de Vito Alessio Robles, Ed. Pedro Robredo, México.
- Melgarejo, J. (1982). *El Códice Chapultepec*, Gobierno del Estado de Veracruz, México.
- Molina, V. (1992). *Los indios de Veracruz*. Col. Centenario, Gobierno del Estado de Veracruz, México.
- Pérez, D. (1962). *Relación de Misantla de 1579*. Cuadernos de la Facultad d Filosofía y Letras, Vol. 8. Universidad Veracruzana., Veracruz, México.
- Ramírez, D. (1953). *Notas históricas de Misantla*, Sociedad Mexicana de Antropología, México.
- Ramírez, D. (1959). *Misantla*. Editorial Citlaltépetl. México.

- Ruíz, J. (1992a). Contactos hispanoamericanos en Veracruz. Técnico, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Consejo de Arqueología, México.
- Ruíz, J. (1992b). Proyecto Misantla. Informe Técnico, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Consejo de Arqueología, México.
- Ruíz, J. (2005). Tierra y orden; el reacomodo de los pueblos indígenas en la región de Misantla. En L. Regalado de Hurtado, & H. Somera (Edits.), *Construyendo Historias*. Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú-Universidad de Estudios Extranjeros de Osaka.
- Ruiz, J. (2019). “La visión de la Veracruz en cuatro tiempos” en Congreso La visión antropológica de la conquista del Cemanáhuac, coloquio celebrado del 13 al 15 de noviembre de 2019 en el Museo Nacional de Antropología, México.
- Sahagún, B. (1979). *Historia general de las cosas de la Nueva España* (4a. ed.). Ed. Porrúa. México.

Recibido: 31 de marzo de 2021

Aceptado: 18 de julio de 2021